



Poli Délano da cuenta del “cuento nuevo” de la pluma y las opiniones de tres jóvenes narradores chilenos, representantes de la generación más reciente de nuestras letras: Ramón Díaz Eterovic, Sonia González y Diego Muñoz Valenzuela

UNA NUEVA GENERACION A LA PALESTRA

CONTANDO EL CUENTO

Hace aún menos de un año apareció en Santiago un libro que recoge (o al menos lo intenta con seriedad) la narrativa breve de la generación más nueva de nuestras letras, una generación que sucede a la de los años 60 y que se formó en el habitat de la violencia, del desamparo y de la represión, una generación “ausente”, “perdida”, “solitaria”, pero en todo caso no una generación “reventada”, a pesar de todo.

Antes de **Contando el cuento** (Ramón Díaz Eterovic y Diego Muñoz Va-

lenzuela, Editorial Sinfronteras) se dieron otras muestras, aunque más parciales, de esta narrativa. Entre ellas el **Encuento** (Bruguera, 1984), donde aparecen ya **Roberto Rivera, Jorge Calvo, Carlos Franz, Antonio Ostornol**, y varios otros de los más jóvenes, así como también algunos conjuntos que recogen la producción de diversos talleres literarios. Citamos **Cuento aparte**, del taller de Calvo, como ejemplo. Hay otros. Pero es **Contando el cuento** el intento mayor, donde un prólogo analiza las características entre las que se formó este grupo

generacional, y donde se lleva a cabo una selección más sistemática. Queremos presentar, en su pensamiento, a tres cuentistas de este libro: los dos antologistas y una de las tres mujeres seleccionadas: **Sonia González**. Y queremos, también presentar una miniselección de fragmentos de algunos autores que sirva, a pesar de la limitación de espacio, para ilustrar el siguiente concepto expresado en el prólogo a esta interesante y valiosa antología de la joven narrativa chilena: *“Paralelo a esto, se encuentra la protesta frente a un mundo que para nuestra ge-*

neración se fue desmoronando sistemáticamente. Frustraciones de estudiantes, cesantía, prostitución, descomposición, el amor destruido —casi como un símbolo— y el descontento generalizado, son constantes en lo que se escribe”.

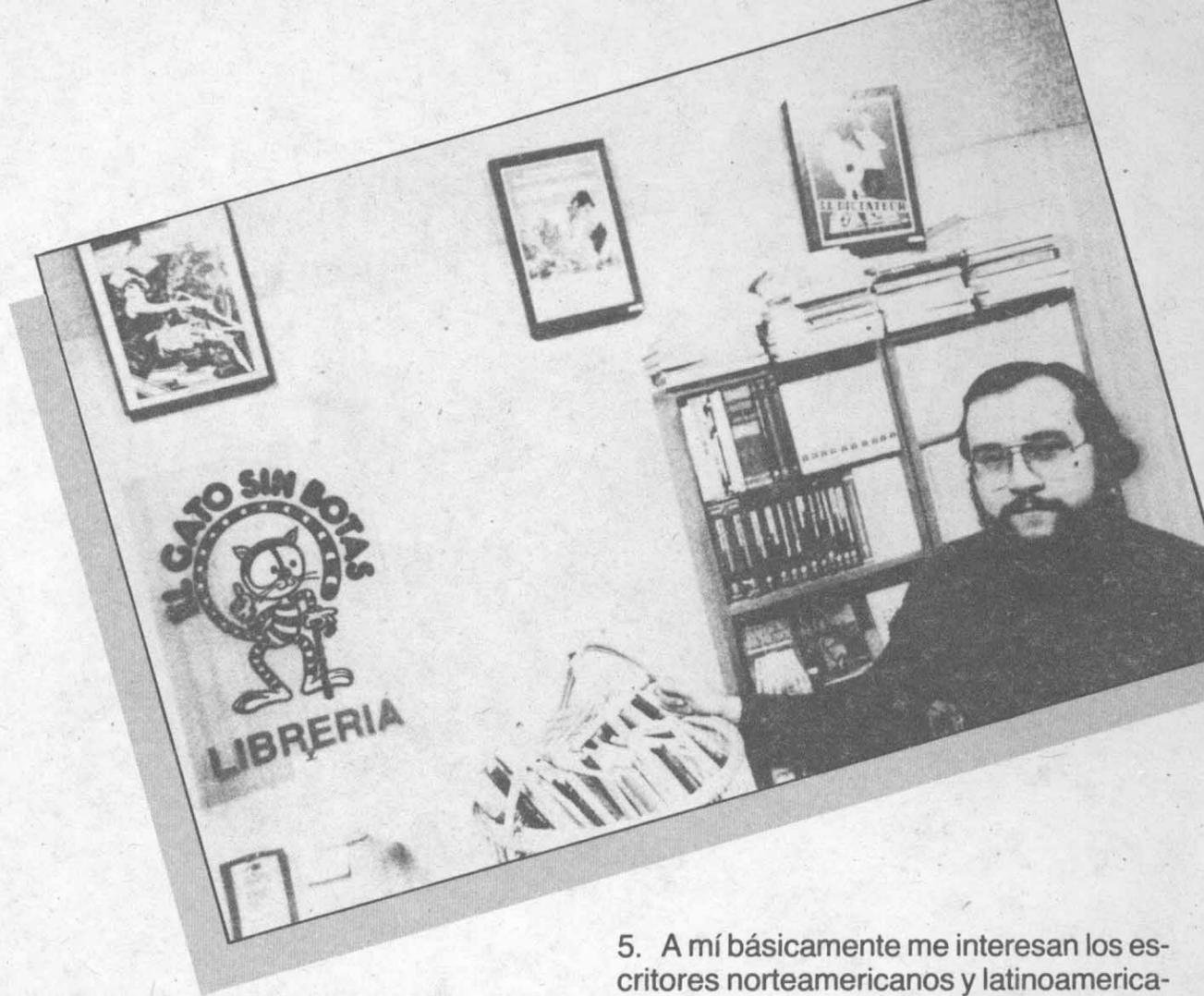
Las preguntas a los tres (Entrevistó Gladys Mora)

1. ¿De qué manera te parece válido el término “apagón cultural” aplicado al Chile de los últimos años?
2. Entre diecisiete autores seleccionados para *Contando el cuento*, sólo aparecen tres mujeres. ¿Por qué?
3. ¿Tu propia versión del concepto “machismo”?
4. Con el retorno de una serie de escritores de la Generación de los 60, se ha producido un cambio en la relación de ustedes con los antecesores más inmediatos? Recuerda que en el prólogo a la *Antología* se dice: “...somos más hijos de las lecturas solitarias que del contacto material con maestros de carne y hueso que estaban demasiado lejos o exiliados (Skármeta, Poli Délano), o simplemente no existían”.
5. ¿Qué escritores de la actualidad te interesan y por qué?

Responde RAMON DIAZ ETEROVIC:

1. Yo creo que es válido si lo miramos en términos de los incentivos que había antes en la vida cultural de este país. En el campo de la literatura, por ejemplo, influyó el cierre de las editoriales y librerías, la falta de interés por parte de la prensa. La crítica se redujo y limitó, la motivación bajó al punto cero, no se incentivó la lectura, y eso precedido de una represión psíquica y física a todo hecho cultural adverso a la autoridad: censura, libros quemados. Sin embargo, pese a todo, estas condiciones adversas han generado un movimiento creativo importante, lo que no quiere decir que gracias a la dictadura haya más poetas.

2. Bueno, Diego y yo hicimos un estudio de las personas que escriben cuento y, de treinta o cuarenta, había sólo cinco mujeres, de las que tres nos parecieron dignas de figurar. No sé, puede quizás haber un desconocimiento de la gente que está haciendo cosas. Esta antología la armamos con la punta del iceberg, por decirlo de algún modo. Puede haber más. De hecho, creo que hay más, pero por lo que decía hace un rato, existe una incomunicación que impide que nos conozcamos todos. Ahora, yo pienso que en toda época ha habido más escritores hombres que mujeres, y esto no porque las mujeres no lo hagan igualmente bien, sino porque la sociedad le ha asignado a la mujer roles que le impiden dedicarse totalmente a la actividad creativa. La sociedad machista está estructurada de tal modo, que la mujer se ve limitada en este terreno, así como en otros, también.



3. A ver... Para mí el machismo es una distorsión de roles impuesta por un determinado tipo de sociedad que tiende a establecer que el hombre estaría más capacitado para desempeñar determinados roles. Esto ocurre en todos los estratos; pienso que en el nivel intelectual puede darse en cosas cotidianas: actitudes para menospreciar el trabajo femenino. Ahora, creo yo que en estratos de menor educación, el machismo tiene mayor arraigo. Me refiero a esos niveles donde operan determinados clichés como los de que “el hombre es fuerte”, “la mujer para la casa”, que incluso son aceptados por las mismas mujeres. En la clase intelectual se da en forma más sutil, por un lado porque hay una mayor comprensión del fenómeno, y también porque las mujeres intelectuales están mejor preparadas para enfrentar el problema.

4. Sí, de todos modos. Y creo que se ha reestablecido ese vínculo natural que debe existir entre generaciones continuas. En ese sentido, la presencia de estos escritores retornados ha sido muy rica para los escritores jóvenes que estábamos aquí en Chile. El encuentro con ellos significó también reunirse con escritores mayores que estaban aquí y con los cuales no había habido mayor comunicación. Se ha dado un diálogo muy positivo porque los escritores retornados se han interesado por lo que se estaba escribiendo aquí y se ha producido un buen intercambio de experiencias y conocimientos. **Poli Délano**, por ejemplo, a mí me interesaba a través de la lectura, pero el encuentro con él ha sido motivador porque los escritores mayores han adquirido un oficio que al transmitirse nos permite corregir o superar nuestro propio trabajo. Además, a través de Poli pude, o pudimos, conocer a **Fernando Jerez**, con quien ha habido una buena comunicación, a **Jaime Valdivieso**, al mismo **Skármeta**, que cuando estuvo de paso se interesó en saber qué hacíamos los más jóvenes, también, a través de los escritores que han vuelto, pudimos tener más conocimiento de lo que están haciendo los escritores de otros países, salir una pisca del aislamiento en que hemos estado.

5. A mí básicamente me interesan los escritores norteamericanos y latinoamericanos. Entre los primeros, diría Hemingway, Chandler, Mailer y Bukowski, y entre los de América Latina, Cortázar y Márquez. También el trabajo de Soriano y Bryce Echeñique, por el humor y porque tienen una narrativa que recoge de buena manera nuestra problemática actual con un lenguaje muy próximo y cotidiano.

Responde SONIA GONZALEZ:

1. Me parece válido en el sentido de que lo que se entiende por cultura ha quedado restringido a grupos minoritarios, ya sea por interés o por la imposibilidad de acudir a los medios. Cuando digo “interés”, me refiero a que mantener una actividad cultural como la literaria ha sido una tarea marginal y difícil que sólo un sector muy pequeño de la población ha realizado. Y cuando me refiero a los “medios” de culturización, lo estoy pensando desde un punto de vista más amplio, entendiendo que en nuestro país se perdió el concepto de la cultura como algo que es para todos. La masificación que tuvo en el pasado y que yo pude apreciar siendo adolescente. Todo esto, creo que es producto del sistema político que, a través del manejo económico, convirtió la cultura en artículo de lujo y sofocó las motivaciones de las masas, manipulando los medios de comunicación, especialmente la TV, que entrega una imagen falsa de nuestra realidad.

2. Porque hay más hombres jóvenes que mujeres jóvenes haciendo cuentos y por lo tanto el universo para escoger era menor. Ahora, las causas de esto deben ser que a la mujer le es más difícil asumirse como escritora, por formación, así como le es más difícil asumir otros roles que no sean los que tradicionalmente han sido diseñados para ella. Si se hace un estudio de la presencia de la mujer en cualquier otra actividad o profesión, también será minoritaria. Que quede claro que éstas son las causas que a mí se me ocurren, y no como debiera ser.



3. El machismo, creo, es uno de los peores males de nuestra sociedad, una deformación histórica de lo que debe ser la convivencia y que, desgraciadamente, ha sido avalada tanto por las mujeres como por los hombres y quizás más por

las mujeres, puesto que la formación de la persona sigue siendo más una labor femenina (la madre y después la profesora básica, que siempre están estableciendo roles para niños y niñas, la mayoría de los cuales no tienen razón de ser). Frente a esta realidad creo que, el hombre no ha hecho ni hace mucho por cambiarla, porque el estado de cosas le resulta cómodo.

Si analizamos el problema del machismo en la literatura, habría que recordar a **Virginia Woolf** y su concepto de "habitación propia", que no se refiere sólo al espacio físico, sino a una vida estimulante, significativa, una vida que supone una independencia a la que la mujer chilena no está acostumbrada, una vida en que si bien se pueda compartir, no se esté a la sombra de nadie.

4. Yo creo que sí. Siento mucho más vivo el interés de la gente de esa generación que de la anterior (del 50). Cuando nosotros empezamos a escribir estábamos casi solos, entre nosotros, nada más. Desde que se inició el retorno hemos podido mostrar nuestros trabajos a personas interesadas por él. Concretamente siento más cercana y solidaria a gente como **Poli Délano, Skármeta, Jerez o Ramiro Rivas**, que a un escritor como **José Donoso**, que ha descalificado nuestro trabajo con afirmaciones como que los escritores jóvenes sólo son capaces de escribir "cuentitos".

5. Primero me interesa todo lo que hagan los escritores chilenos y especialmente los jóvenes, porque pienso que están testimoniando una época que es decisiva para nosotros y, en lo personal, decisiva para mí, para mi vida. Me siguen interesando escritores que fueron nuestros maestros, como Cortázar y García Márquez. Leo bastantes cuentistas y me interesan especialmente **Bioy Casares, Borges, Rulfo, Benedetti, Jorge Amado**.

Responde **DIEGO MUÑOZ VALENZUELA**

1. Pienso que sí hay apagón. Basta con recordar un poco. Me acuerdo del 73, sin ir más lejos. Pese a que éramos adolescentes, hay acontecimientos de esa época que no puedo olvidar, grandes hechos culturales y, en general, un estímulo portentoso a la cultura en todos los ámbitos. Recuerdo programas culturales en la radio, en TV, conjuntos de teatro, danza, música, la editorial Quimantú, la pintura mural. El Chile de hoy es la otra cara de la moneda, un contraste feroz. En esa época se editaban muchos libros, en tirajes altos; hoy, casi nada. No podemos decir, claro, que hoy no hay arte ni cultura, pero lo que hay es accesible tan sólo a una élite y está sometido a un modelo cultural muy estrecho: elección de Miss Universo, teleseries, seriales en donde se privilegia la violencia. El otro día me quedé espantado cuando vi una especie de Rambo femenina, una mujer estrenada para matar. Esa es la cultura básica que se transmite y tratar de hacerle frente con mil ejemplares de un libro, o mediante un recital de poesía, es difícil. Ahora, el hecho de que exista el apagón cultural no significa que todo esté muerto: cuando se da la oportunidad de algún tipo de representación, en los sindicatos o en las poblaciones, uno se encuentra con gente ávida de estas cosas. Pero el problema de fondo no se resuelve mientras no se produzca un cambio social, estructural que se refleje en los medios de comunicación. También hay que decir que estamos siendo transculturizados por EE.UU. Estamos siendo ocupados. A mí me gusta la

cultura norteamericana —como me puede gustar la europea—, pero siento que cada vez nos están metiendo más una cultura que no es la nuestra, y esto está pésimo, porque nos resta posibilidad de desarrollar nuestra propia cultura.

2. Para seleccionar, tomamos como base un grupo de cuarenta escritores entre los 25 y los 39 años, más o menos, que tuvieran una presencia destacada y continuada en la literatura. La cantidad de mujeres era inferior que la de hombres, y el criterio que empleamos fue bastante objetivo. Simplemente hay menos mujeres en la narrativa, y no es que hubiéramos

sido discriminatorios. La mujer, además, tiene siempre una desventaja inicial, la sociedad le da menos oportunidades. Pero la mujer (sobre todo la de la generación más joven) va ganando terreno y ocupando su lugar. Yo veo, por ejemplo, que a los talleres literarios acuden más mujeres que hombres; y son mayoritariamente mujeres jóvenes, entre los 18 y los 25.

3. El machismo es un signo de atraso cultural serio que se da en toda América

